

Venga a nos el tu Reino

Hojita mensual, fundada por el P. Carlos Ferrís, S. J.,
dedicada a propagar la devoción al Sdo. Corazón
de Jesús y a anunciar los cultos que se celebren
en su Monumento Regional en Real de Gandía

Segunda época



Gandía, Julio de 1949



Núm. 266



Monumento del Reino de Valencia
al Sdo. Corazón de Jesús

INTENCION GENERAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

Aprobada y bendecida por su Santidad para el mes de agosto

Que todos los hombres se consideren como hijos de una misma familia

Preciosa Intención y de una actualidad palpitante, pero que no podemos hacer más que recomendar a nuestros lectores, faltos como estamos de espacio, para narrar nuestra gran fiesta de junio, conmemorativa del Cincuentenario de la Consagración de todo el Género Humano al Sdo. Corazón.

La fiesta del mes pasado, en el Monumento

Era la fiesta del mes de junio, la principal de cada año, y en éste, por recurrir el Cincuentenario de la Consagración del Género Humano, debía revestir una solemnidad especial, ya que el Divino Corazón ha escogido nuestro Monumento para punto polarizador de las voluntades de todo el pueblo valenciano para que en él se le consagrara, a semejanza de lo que España entera hizo ante el Monumento del Cerro de los Angeles.

Y la revistió, ya que la precedió un Tríduo preparatorio, predicado por el R. P. Angel Gómez, S. J., de la Residencia de Ciudad Real, misionero del corte del P. Eduardo Rodríguez, S. J., como decían las gentes al escucharle.

En la noche del sábado al domingo 12, tuvo la Vigilia Extraordinaria de Adoración Nocturna en el Beato, a la que asistieron buen golpe de Adoradores del Distrito, Socios del Apostolado y Jóvenes Congregantes. Predicó fervorosamente el P. Gómez, que les acompañó toda la noche, lo mismo que varios Padres de Tercera Probación, que ayudaron a confesar a nu-



El P. Angel Gómez, S. J.,

merosos fieles, de los que muchos comulgaron ya en la misa que en el mismo Beato se dijo a las cuatro de la madrugada.

La procesión matinal hacia el Monumento llevando el Santísimo, como la forman elementos muy piadosos y abnegados siempre ha sido muy ordenada. Este año sin embargo, se creyó oportuno nombrar algunos jóvenes, que con el distintivo de la Congregación, cuidaran de que todo se hiciera con la mayor suavidad y a tiempo. El M. I. señor Arcipreste acudió a la procesión en el Beato; las Autoridades tanto de Gandía como de los dos pueblos del tránsito estuvieron en su puesto. El paso del Señor Sacramentado, los dos kilómetros cortos que separan el Beato del Monumento fué un triunfo continuado. Al poner el Preste el pie en la calle la Banda de Real de Gandía batió la Marcha Real, mientras las campanas de la Colegiata, a las que pronto se unieron las de las Esclavas de Benirredrá y las de Real de Gandía, entonan en las alturas el himno que se escapaba de todas las gargantas: Santo, Santo, Santo, y a que parecían responder los Angeles en el cielo: Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo.

Benipeixcar estaba espléndidamente iluminado y muy animado. Al dar la procesión vista al Monumento apareció éste como un inmenso monolito de cristal luminoso suspendido en el aire, ya que la montaña aún estaba envuelta en las sombras de la noche. Desde aquí el canto del Trisagio fué sustituido por el Santo Rosario, que no cesó hasta que la procesión escaló la Montaña del Sagrado Corazón con las primeras luces del día.



Residencia de Ciudad Real, predicando a la multitud

Mientras se celebraba la primera misa, el P. Gómez habló larga y fervorosamente a la muchedumbre y tres PP. de Tercera Probación y el Sr. Cura de Real de Gandía, confesaron hombres. En la segunda misa hubo que consagrar nuevas formas, y aún se dijo una tercera misa.

La solemnidad de la tarde fué, como siempre, un grandioso Acto Eucarístico. Puntualmente a las siete y media fueron llegando en caravana de coches, Autoridades e invitados; el Excmo. señor D. Antonio Fabregat, representante de la Diputación de Castellón; Excmo. señor don Clemente Cerdá, Procurador en Cortes, Jefe Provincial de Sindicatos de ídem; el Excelentísimo señor don Rafael Cort Alvarez, el Excmo. señor don Joaquín Ballester; Excmo. Ayuntamiento de Gandía en Corporación, presidido por el señor Alcalde don José Román; Autoridades del Distrito; señores Patronos del Patronato del Monumento del Sdo. Corazón, etc.

Una vez ocuparon sus asientos las Autoridades y las señoritas «Valencia», «Alicante» y «Castellón», antes de abrirse las puertas de la Capilla, levantóse a hablar en medio de la mayor expectación, el Excmo. señor don Clemente Cerdá Gómez, Procurador en Cortes, venido de Castellón, y tuvo un breve discurso religioso, bello y patriótico, como suyo. Cendal finísimo en que sobre las ideas tradicionales de nuestra Fe, bordó, como por mano de hadas, las inquietudes más íntimas cristiano-sociales de nuestro tiempo. Ideas que supo aprisionar en unos versos finales que el público inmenso parecía beber de sus labios, a través del micrófono, como aguas brotadas de la fuente Castalia, y que al terminar coronó con un aplauso cerrado e impaciente, que se prolongó durante largo espacio. No podemos resistir al impulso de copiar sus principales párrafos, tomados taquígraficamente:

«Se cuenta, dijo, no sé si en emotiva historia o en piadosa leyenda, que allá por los tiempos del Medioevo... cuando pueblos, villas y ciudades se unían tan solo por sarmentosos y polvorientos caminos de herradura; cuando no existía



El Excmo. señor don Antonio Fabregat, representante de la Diputación de Castellón, lee el Acto

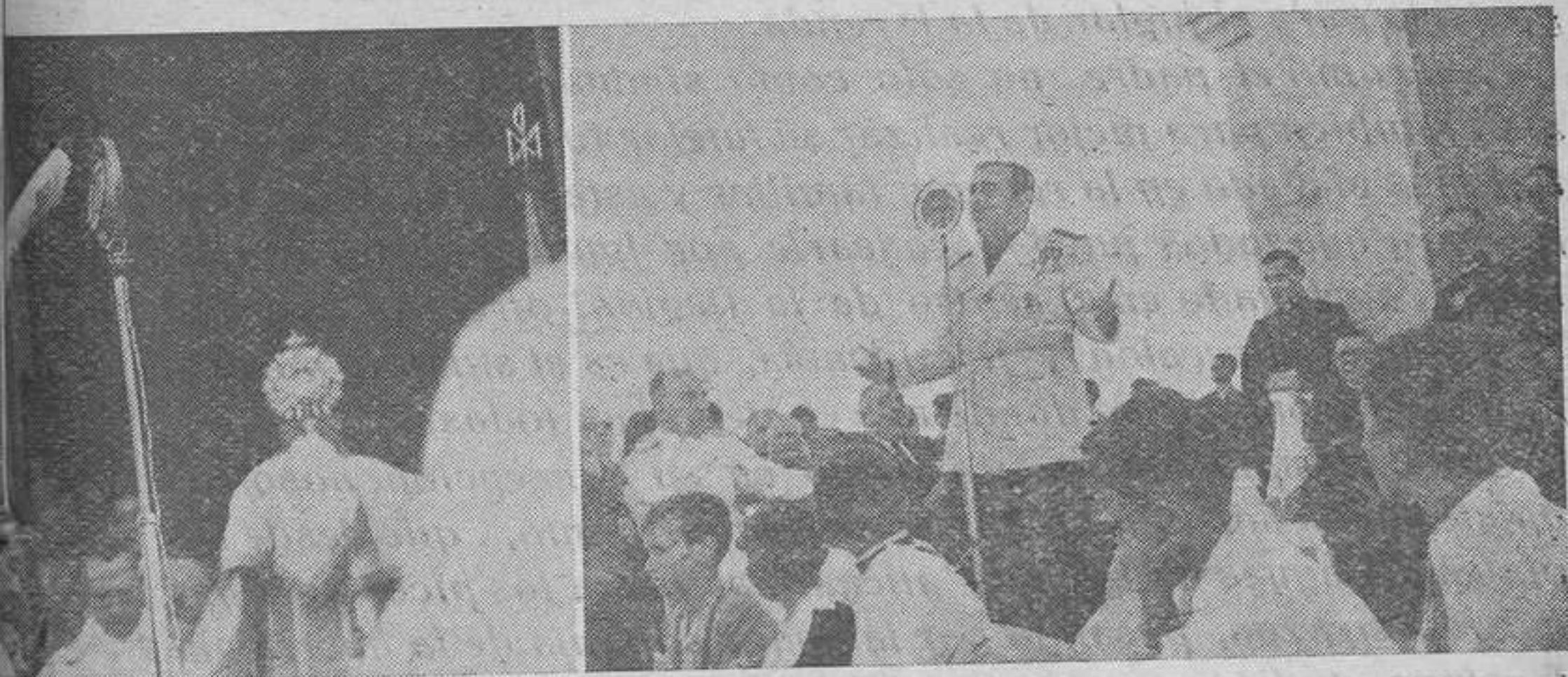
lo que más tarde se ha llamado «problema social» y el humilde saludaba con respeto al poderoso y el rico sentaba a su mesa al pobre; por eso podían mirarse recíprocamente, sin odio ni rencor...; había un juglar que de aldea en aldea y en pos de cada fiesta, despertaba el asombro de pobres lugareños por la rapidez con que lanzaba platos y cuchillos al aire, volviéndolos a recoger y a elevar, sin que uno solo cayera al suelo. Era, lo que hoy simplemente llamaríamos un malabarista.

Mas un día... aquel juglar de ágiles manos y alma sencilla, sintióse tocado por la Gracia Divina y deseando consagrar su vida a Dios, llamó a la puerta de un Monasterio solicitando humildemente su ingreso como lego.

En aquellos tiempos, eran los Conventos no solamente templos de virtud, sino también de cultura. en donde se había refugiado, para no perderse y de donde saldría depurada y cristianizada, toda la civilización de la época.

Doctos y austeros varones, aislados en los góticos claustros partían su tiempo entre la oración y el estudio, penitencia y trabajo, cantaban preces en el coro, y desentrañaban en los viejos pergaminos, los secretos de las ciencias y las letras.

Mas al pobre juglar convertido en lego, poco de todo esto se le alcanzaba, pelaba patatas, fregaba los platos, y asistía como oyente a los oficios sagrados. De su alma inquieta se había apo-



io Fabregat, Presidente en funciones
Consagración del Reino de Valencia

El Excmo. señor don Clemente Cerdá, Procurador en Cortes,
pronunciando su bello discurso

derado el irresistible deseo de ser útil a Dios, de poder realizar en obsequio de la Dulce Señora que presidía la Iglesia del Monasterio algo con que poder emular en la noble labor desarrollada por los monjes

Y... no encontrando otra cosa que hacer, todos los días cuando al mediodía señalaba la regla recogimiento y reposo, se iba a la capilla y arrodillándose a los pies de la Virgen, lanzaba incansablemente platos al aire, platos y cuchillos que había traído de la cocina.

Dicen que un día, la Señora queriendo demostrar cuán grato era a sus ojos aquel sacrificio, extendió la mano y cogió del aire uno de los platos.

Yo creo que el caso es igual. Ante el Monumento Regional al Sagrado Corazón, llegamos hoy, representación de las tres provincias hermanas, unidas por idéntica fe y devoción para ofrendar a sus pies el homenaje de nuestras oraciones y de nuestras flores. Flores que ofrecen con sus manos los hijos de nuestra tierra, manos que son nietas de aquellas otras manos que bordaron con sedas gremiales casullas, ornamentos, estandartes y reposteros.

Quizás pudiéramos hacer más, pero no sabemos y solamente esperamos con ilusión, que el Sagrado Corazón, quiera escogerlos con el mismo piadoso gesto que tuvo la Virgen del Monasterio para el juglar de la leyenda.

Así como el padre, no sólo como símbolo de su autoridad, sino también para mejor realizar su tutelar función, ocupa el sitio más elevado en la reunión familiar y éste se sitúa en el centro para que todos puedan rodearle por igual, nuestro Monumento, enclavado en el centro de la Región, ofrece al Sagrado Corazón su dirección y presidencia, que es el sitio de nuestro Padre, el trono desde donde nos contempla a todos.

Y si ciertamente es grandioso en su concepción, nosotros quisiéramos que fuese mil veces mayor; tanto, .. que desde las plateadas aguas de la costa alicantina, hasta los picos agrestes del Maestrazgo, pasando por la suave epifanía de la huerta valenciana, pudiéramos contemplarlo todos, y en los momentos de zozobra del pescador, o en esas horas del crepúsculo en que también el esfuerzo campesino parece languidecer, de toda la re-

gión se escapase como suave suspiro plegaria y mensaje, la dulce jaculatoria de «Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío».

Pero hay más todavía. Siempre queremos y deseamos que el sitial del padre, sea el mejor, el de más rico ornato, el de mayor calidad... ¿Responde la realidad a nuestros deseos?. Por poco ambiciosos que seamos, bien claro está que nó.

Por eso y para eso, el Patronato del Monumento, llama a todos los valencianos comprendiendo en esta denominación a todos los de la región, para que, alicantinos, valencianos y castellanenses, unidos en un mismo esfuerzo y en un mismo amor, hagamos que el sitial de nuestro Padre, el trono desde donde ha de presidirnos y bendecirnos, sea digno de esta región mediterránea, la más noble, la más rica, la más hermosa de toda España.

En estos momentos de confusionismo, cuando en el mundo se levantan gigantescas realizaciones, pretendiendo inmortalizar lo que es feble y perecedero, los pueblos debemos despertar con mayor brío, con mayor fervor que nunca, demostrando con estas manifestaciones exteriores para consuelo nuestro y ejemplo de los demás, cuán fuerte e inquebrantable es nuestra fé.

Y los hombres indiferentes que cruzan los mares y aquellos que, apartados quizás de Dios, surcan los aires, al ver la gigantesca mole del Monumento, como dulcísimo «sursum corda» de la Región, sientan estremecerse sus corazones, por los rayos de la gracia de ese otro Sdo. Corazón, y acuda a sus labios el «Te deum laudamos», con temblor de lágrimas y acentos de contrición.

Solamente en El, está la salvación del mundo, y únicamente de su amoroso Corazón, podemos esperar. Por eso, al pie de este monumento, que debemos considerar primera piedra del definitivo, desgranemos una plegaria que es lamento de un mundo en su agonía.

Señor de los buenos, Señor de los tristes,—que por suave y justo estás en la Cruz.—Tú que por los hombres tu Sangre vertiste,—desciende a la tierra, derrama tu luz.

No oirás a los hombres hablar de otras cosas,—que de odios y guerras, de pólvora y gas,—el odio se viste de frases hermosas,—y vá agazapada la muerte, detrás.

Señor: por las almas de todos los hombres,—que hallaron la muerte sin irla a buscar,—y hoy duermen su sueño sin Cruz y

